

JOSÉ DONOSO EN CHILOÉ Y
LA ESCRITURA DE *LA DESESPERANZA*

Carlos Trujillo
Villanova University
carlos.trujillo@villanova.edu

José Donoso es uno de los escritores chilenos que no necesitan ningún tipo de presentación y hasta hace unas décadas, podía considerársele sin la más mínima discusión el mayor novelista producido por este país. En una tierra de poetas, Donoso fue la gran figura de la narrativa a partir de la publicación de su primera novela, *Coronación*, el año 1957, y nuestro mejor representante en Hispanoamérica y el mundo durante los años del “boom”, del cual fue uno de sus connotados miembros junto a Julio Cortázar, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa.

Según se sabe, viajó a México en diciembre de 1964 para participar en el Tercer Simposio de la Fundación Interamericana para las Artes. Permaneció un tiempo en ese país, al principio en la casa de Carlos Fuentes, que había sido compañero suyo, aunque dos cursos más abajo, cuando ambos estudiaban en The Grange School, en Santiago, y desde allí seguiría su viaje a Estados Unidos, donde residió un tiempo. Precisamente, su amigo Carlos Fuentes le habría contactado con editores norteamericanos para publicar sus obras en inglés. En 1967, se trasladó a España, y permaneció allí hasta 1981, aunque en ese lapso regresó a Chile por breves periodos como en el año 1975, tras el fallecimiento de su madre.

Durante su permanencia en España publicó *El obsceno pájaro de la noche* (1970), considerada por Harold Bloom una de las novelas esenciales del canon de la literatura occidental del siglo XX¹; *Cuentos*, Seix Barral, Barcelona 1971; *Historia personal del boom* (memorias, 1972); *Tres novelitas burguesas*, 1973; *Casa de campo*, 1978, más *La misteriosa desaparición de la marquesita de Loria* y *El jardín de al lado*, el año de su regreso a Chile, donde publicará su primer y único libro de poesía, *Poemas de un novelista* (Santiago: Ganymedes, 1981).

¹ Harold Bloom, *El canon occidental: La escuela y los libros de todas las épocas*, Ed. Anagrama, trad. Damián Alou, Barcelona: 2005, publicado originalmente en inglés en 1994.

En 1981 regresa a Chile, quién sabe si por nostalgia, por simple deseo de retorno, por la necesidad de ver desde dentro lo que ocurría en su país bajo la dictadura, o por simple deseo de volver a sus lugares sagrados. Lo cierto es que volvió a su país, creó un taller literario que reunió a buena parte de los jóvenes narradores que muy pronto comenzarían a dar forma a una importante generación de escritores, empezó a readaptarse a la vida en su país y en el afán de escribir una novela que tendría un protagonista chilote, armó viaje y partió hacia Chiloé la segunda quincena de mayo de 1982.

Por esos días, me encontraba en Santiago, junto a un buen número de poetas de la isla, participando en el Primer Encuentro de Escritores Chilenos residentes dentro y fuera del país, el fin de semana del 21 de mayo. Al regresar a Castro me enteré que el novelista estaba en Castro y que había ido a verme a mi casa donde mi madre le informó que yo estaba en Santiago.

Lo cierto es que apenas me dieron la noticia partí a verlo a casa del arquitecto Edward Rojas que vivía muy cerca de mi casa. Era el domingo, 23 de mayo de 1982. Me contó que había ido a Chiloé a empaparse de la cultura, las tradiciones, la mitología y el habla tradicional chilota para darle peso y verosimilitud al personaje de la novela que pensaba escribir. Durante su estada en la isla se hizo de varios amigos, quienes le ayudaron a conocer Chiloé desde adentro. Mauricio Álvarez lo llevó a Cucao²; otros lo llevaron a Dalcahue, Curaco y Achao; yo lo llevé a varias partes que él quería conocer y, principalmente, a la casa de una machi que vivía en el área de Pid Pid, un sector rural ubicado a unos siete u ocho kilómetros de Castro. También fue a Queilen donde le habían organizado una conversación con la comunidad que se realizaría en el patio cubierto de la escuela.

A esas alturas del año el clima era invernal, de modo que Pepe no sólo se empapó de los paisajes, la cultura y la amistad de los chilotes sino que en su andanza por Cucao y alrededores se empapó también hasta los huesos de la lluvia de esos lares, de modo que pudo conocer directamente las lluvias de la zona.

Regresa a Santiago a fines de mayo (1982) y no sabemos más de su novela hasta el segundo semestre de 1984 cuando nos comunica que está haciendo planes para pasar el verano (enero-marzo) de 1985 en Castro y que le busquemos una casa apropiada para pasar ese tiempo con Pilar y Pilarcita.

Pensé ofrecerle la casa que estábamos construyendo en el sector Ten Ten y que para enero ya estaría terminada, pero nos encontramos con que para esa fecha aún no

² “La experiencia con Pepe Donoso fue muy enriquecedora. Fuimos a conocer un arrayán gigante, recorrimos el río Cipresal y nos bajamos del bote para sentir el gran bosque y luego tomamos mate en laguna Huelde, en casa de don Darío. Él pidió permiso y en la hermosa pero tosca mesa de la cocina de don Darío [Álvarez], dio en escribir a la luz de las velas. Estaba realmente emocionado de sentirse chilote.” (Entrevista).

contaría con agua potable ni luz eléctrica. Afortunadamente, Edward Rojas consiguió que Mario Velásquez, uno de sus ayudantes de ese tiempo, le arrendara su casa recién construida. Sería allí, precisamente, donde Pepe Donoso y su familia residirían durante los meses del verano de 1995.

Mary Luzky Friedman³, basándose en la “Notas de trabajo de *La desesperanza*”, que se encuentran en la biblioteca de la Universidad de Princeton, EEUU, asegura que el proceso de elaboración de la novela se realizó esencialmente en dos periodos de trabajo. El primero, entre diciembre de 1980 y diciembre de 1981, y, el segundo, entre enero y agosto de 1985 (258). Según Friedman, “En la primera de estas sesiones, él planeó una obra que describe el regreso de Mañungo Vera y su hijo a su pueblo nativo ubicado en un área remota del sur de Chile” (258), y, además, ha imaginado la ambivalencia del personaje a causa de su indecisión amorosa entre dos mujeres, una idealizada y la otra, un ser siniestro.

El interesante artículo de Mary Luzky Friedman confirma que de acuerdo a los apuntes conservados en Princeton, Donoso habría empezado a pensar en su novela y en su protagonista chilote cuando aún estaba en España. Por lo tanto, al regresar a Chile, tras catorce años en la Península Ibérica, ya habría llegado con la idea de su novela sobre un cantautor exiliado y las dificultades que enfrentaría al volver a su país tras más de una década de exilio. Igualmente entre 1980 y 1981, Donoso habría elaborado una línea argumental sobre la cual construir su novela; aunque, dicho sea de paso, la historia no lo había dejado totalmente conforme.

Aquí es, precisamente, donde van a entrar en juego las casualidades y los hechos fortuitos que le darán las ideas sobre las que delinearé la trama y sobre los cuales organizaré el acontecer novelesco en lo que será su producto final.

LOS HECHOS FORTUITOS

a. Exoneración de cuatro profesores del Liceo “Galvarino Riveros” de Castro

Se acababa 1984 y todo parecía seguir el ritmo de la extraña normalidad a la que nos habían acostumbrado once largos y ajetreados años de dictadura militar. Sin embargo, para los poetas chilotes, agrupados en el Taller Literario Aumen, esa rara normalidad se vería alterada por dos hechos importantes: primero, por la llegada de Donoso y su permanencia en Castro por los meses de verano y, en segundo lugar, porque en marzo o abril realizarían una semana de actividades para celebrar los diez años de existencia del taller, que a esas alturas era si no el más importante, al menos,

³ “The Genesis of *La desesperanza* by José Donoso”, en *Studies in Twentieth Century Literature (STCL)*, Volume 23, N° 2 (Verano, 1999), pp.255-74.

uno de los más importantes talleres literarios del país. Los poetas y sus seguidores más cercanos estaban empeñados en realizar una gran semana de celebración con invitados de todo el país para dar cuenta de la importantísima labor realizada durante toda una década.

Todo marchaba de maravillas y el ánimo de los poetas estaba por las nubes, puesto que los meses de enero y febrero --vacaciones de verano para la mayoría de ellos-- les permitirían planificar cada detalle de la celebración y la llegada de Donoso, atraería a muchos autores jóvenes del resto del país que podrían sumarse a las actividades del aniversario. Sin embargo, el 28 de diciembre, día de los Inocentes según la tradición católica, llegó una noticia que cayó como balde de agua fría sobre el grupo como también sobre el profesorado de la ciudad y gran parte de la comunidad castreña. El alcalde de la comuna, haciendo uso de su poder omnímodo, había exonerado a cuatro profesores del Liceo de Castro, todos miembros de la directiva local de la AGECh (Asociación Gremial de Educadores de Chile), y uno de ellos --el autor de esta nota-- fundador y director del Taller Literario Aumen.

Si perder el trabajo es una situación difícil para cualquier. En ese tiempo, ser exonerado de un liceo municipal significaba perder toda posibilidad de trabajo en cualquier colegio municipal del país. Y, en aquel entonces, no había muchas otras posibilidades de trabajo ni en la isla ni en el archipiélago. Para empeorar las cosas, no sólo el autor de esta nota fue exonerado en esos días sino que también casi todos los poetas del taller que trabajaban en colegios de la Décima Región. Entre ellos, Sergio Mansilla, en Los Muermos; Jaime Márquez, en Fresia; Rosabetty Muñoz, en Quemchi y Nelson Torres, en Curaco de Vélez. Ese despido masivo intentaba desarticular la organización de la actividad de Aumen y la promoción de actividades literarias y culturales en la zona, al mismo tiempo que obligaba a los poetas a dedicar ese verano a la difícil tarea de conseguir una nueva forma de subsistencia.

Este hecho inesperado en Castro y Chiloé, donde no habían ocurrido despidos masivos, o selectivos, como estos, desde 1973, causó conmoción dentro y fuera de la provincia, como también en el medio literario. De modo que Martín Cerda, por esos días, Presidente de la Sociedad de Escritores de Chile, anuncia su viaje a Castro donde se quedará gran parte del verano tratando de colaborar en la lucha por la restitución de sus puestos a los profesores despedidos.

b. Fallecimiento de Matilde Urrutia en Santiago

El 5 de enero fallece Matilde Urrutia, viuda de Pablo Neruda, quien fuera una figura importantísima de la oposición a la dictadura, e igualmente importante en el medio literario nacional. En palabras del propio novelista la muerte de Matilde constituyó el fin de una época de gran actividad en el ambiente literario y cultural del país, el fin de “un mundo que con la muerte de Matilde [...] se clausuraba” (67).

El novelista, a pocos días de iniciar su viaje a Chiloé, todavía en Santiago, se encuentra con ese hecho que, tal vez en ese momento, no le haya parecido más que otro hecho triste entre los muchos que ocurrían en ese tiempo marcado por la desesperanza. Sin embargo, pocos días o algunas semanas después se volvería un hecho fundamental para la novela que tenía en mente desde hacía un par de años.⁴

Por otro lado, en una entrevista que le hiciera el académico Ricardo Gutiérrez Mouat en 1992, encontramos el siguiente diálogo en el que menciona haber visitado a Matilde pocos días antes de su fallecimiento y en el cual le da a la figura de Matilde una importancia todavía mayor en la motivación de la línea argumental de su novela:

RGM: Repasemos su trabajo desde la perspectiva de *La desesperanza*, su novela más reciente y una de las más exitosa. ¿Cuál fue la génesis de esta novela?

JD: Estábamos planeando ir a Chiloé para las vacaciones, mi esposa y yo; llevamos flores a Matilde Neruda, que estaba entonces muy enferma en cama. No permitió que la viéramos, pero nos envió mensajes de agradecimiento, varias veces. Después, ella nos escribió una carta diciendo que las flores que le habíamos llevado perfumaron toda su casa. Luego viajamos a Chiloé, y después empecé a escribir partiendo de esta mujer que es una ex-chica de la sociedad que trabaja con la gente, con las mujeres. Ella provocó ese libro.

c. Llegada de Donoso a Chiloé a escribir su novela

Pepe Donoso llega a Chiloé, se acomoda con Pilar y Pilarcita en su casa de veraneo, que también será su taller de trabajo, y comienza a reconectarse con los amigos que había hecho en su viaje anterior. Se reúne con los poetas de Aumen, conversa con ellos, responde sus preguntas, habla de su experiencia como escritor, de sus viajes y sus largos años residencia en España, del mundo chilote y, por supuesto, del inesperado despido de los profesores. Ocupa las tardes y las noches, además de los fines de semana, reuniéndose con sus amigos porque los días laborales se los pasa escribiendo con un estricto horario de oficinista. De manera que antes de las cinco de la tarde era imposible verlo porque no se movía de su lugar de escritura.

La última semana de enero comenzó a correr la voz que el miércoles 30 la Corporación de Promoción y Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU) realizaría un Acto de Desagravio a los profesores exonerados, en la sede de la organización ubicada

⁴ “¿Cómo imaginar a Matilde definitivamente quieta en la oscuridad de su cajón si era imposible olvidar cómo volaba su capa ante las metrallas de las fuerzas del orden frente a los Tribunales en 1977, durante las primeras protestas de la oposición...? (*Desesperanza*, 68)

en calle Gabriela Mistral, entre O'Higgins y San Martín. Dos de los encargados de organizar la actividad, Cataldo Martínez y René Vidal, quien por esos días era buscado por la policía política por pesar sobre él una orden de relegamiento, se reunieron con los cuatro profesores castreños y estos tras agradecerles el gesto solidario, les manifestaron que enviarían una carta para ser leída en el acto pero no asistirían a la actividad puesto que lo más seguro era que a la salida del acto la policía estaría esperándolos para meterlos en prisión, y de ese modo le “demostrarían” a la comunidad que el alcalde había tenido razón al exonerarlos puesto que andaban organizando actos políticos no autorizados durante un periodo de estado de sitio. Martínez y Vidal aceptaron la propuesta de los docentes y señalaron que sería el propio Vidal –quien si fuera visto por la policía sería apresado de inmediato-- quien llegaría sorpresivamente al acto y luego de leer la carta desaparecería con igual rapidez.

d. Acto de CODEPU en apoyo a los profesores exonerados

Llega la fecha señalada y la gente empieza a llegar a la sede de CODEPU. En ese momento, yo me encontraba en las afueras de Castro con mi esposa, el cantautor Eduardo Peralta y otros amigos, esperando volver a la ciudad una vez que el acto concluyera. Pepe Donoso y Pilar, quienes deben haber pensado que en Castro no podría pasarles nada malo y menos aún que un acto de desagravio a su amigo poeta pudiera tener ingratas consecuencias para ellos. Así que llegaron a la sede de CODEPU y prontamente se acomodaron en la primera fila.

Muchos de los presentes ya conocían al novelista, entre ellos los poetas de Aumen⁵, de modo que Donoso rápidamente entró en conversación con sus vecinos de asiento, imaginando que estaba en un acto literario-cultural más, que sólo se diferenciaría de otros por su innegable connotación política: un acto de apoyo de la comunidad a un grupo de profesores exonerados por la municipalidad del lugar. Ciertamente, no sé si en algún momento se le habrá pasado por la cabeza que estaba participando en un acto no autorizado, organizado por la oposición a la dictadura, y que, para hacer peores las cosas, constituía una transgresión total a las estrictas reglas del estado de sitio.

La sala se llenó muy pronto con un público mayoritariamente joven, tanto de Castro y Chiloé como del continente. Como en esos días era más o menos la mitad del verano, en ese tiempo había un gran flujo de turistas del resto del país, entre los que

⁵ El único poeta de Aumen, presente en el acto, que no fue detenido fue Héctor Véliz Pérez-Millán, quien esa mañana se había afeitado y cortado el pelo al cero. Y el único detenido que no tenía barba fue el poeta Mario Contreras, quien fue detenido, al parecer, por haber estado junto a Donoso, a quien los carabineros--por su barba blanca y su aspecto de afuerino--imaginaron un importante líder de oposición (Epple, 197-211).

abundaban músicos y artistas de todo tipo, de modo que un grupo de música andina que llegó de alguna parte se ofreció a participar en el acto y de inmediato fue incluido en ese programa que apenas alcanzaría a comenzar. Recién el joven dirigente comunista René Vidal, buscado por cielo y tierra por la policía pinochetista, había acabado de leer su carta a los profesores exonerados y desaparecido por la parte posterior del recinto, y apenas iniciada la parte artística la policía hizo su entrada en el local⁶: carabineros, detectives, CNI y, por supuesto, los infaltables soplones de la dictadura, conocidos por todos, pero no por eso menos peligrosos.

Inmediatamente, la cuadra completa fue acordonada y no se le permitió salir a nadie hasta que terminaran de hacer la selección de quienes serían llevados a la comisaría local.

Aunque era de esperar, a más de alguien le habrá causado extrañeza el sistema de selección utilizado por la autoridad policial. Lo primero que hicieron fue sacar a todos a la calle y luego subir al bus de carabineros a todos los asistentes que tenían barba. Para ellos, la barba era sinónimo de revolución, de democracia, de oposición, rebeldía y peligrosidad; de modo que los barbudos eran considerados, entre muchas otras cosas, unos terribles “humanoides”, según el diccionario personal puesto en boga por el almirante José Toribio Merino, que aun no entiendo cómo no fue nombrado miembro de la Academia Chilena de la Lengua en esos tiempos en que la junta militar tenía el poder para hacer todo lo que se les viniera a la cabeza.

Y si esos barbudos, jóvenes, morenos, petisos en su mayoría, y un tanto desastrados, llamaron la atención de los cancerberos del régimen, quién más atrajo su atención fue un señor de porte aristocrático, elegante, que llevaba pantalón y camisa blancos, y que se encontraba sentado en la primera fila. Es necesario explicar, sin embargo, que no fue su porte aristocrático ni fueron sus maneras refinadas lo que les llamó la atención a los variados miembros de la policía del régimen sino su barba, que, aunque completamente blanca, no dejaba de ser ese ‘símbolo de revolución y rebeldía’ que según el gobierno del general era necesario exterminar. Y lo peor de todo era que su color, blanco Cordillera de los Andes, la hacía resaltar muchísimo más en medio de esa multitud que se había arriesgado a estar allí sabiendo lo que podría ocurrirles.

“Ese gallo tiene que ser un dirigente importante del Partido Comunista”, dicen que se les escuchó decir. “Ese gallo con pinta de pije no es de aquí, así que deben haberlo mandado los comunistas --porque en ese tiempo todo el que estuviera en contra de la dictadura era considerado comunista-- para darle más fuerza y peso político a esta protesta”.

⁶ Según el diario *El País*, de Madrid, los carabineros habrían entrado al local “cuando actuaba el grupo de folclor andino Alturas”.

Pero el barbudo no era comunista, ni opositor, ni político, ni estaba allí para tirarle las orejas a Pinochet ni al alcalde castreño --que según se comenta ni siquiera había completado el cuarto año de enseñanza media--, ni nada de eso. El barbudo aquel era simplemente José Donoso, el novelista más importante del país, que se encontraba en Castro escribiendo una novela que tendría un protagonista chilote, y que asistió al acto de CODEPU nada más que por su amistad con uno de los profesores exonerados y le pareció un mínimo acto de cortesía asistir al acto para mostrarle su apoyo.

e. La detención del novelista

Cerca de la medianoche, una plácida medianoche veraniega, regresamos a Castro donde inmediatamente nos encontramos con la sorpresa de que no sólo se había impedido la realización del acto sino que habían detenido a más de treinta personas, entre las que se contaban cinco mujeres, y lo más absurdo e increíble de todo era que entre ellos se encontraban también José Donoso --a quien nadie ni siquiera a modo de chiste hubiera tildado de izquierdista⁷-- y a su esposa.

Inmediatamente ubicamos al ingeniero agrónomo Luis Torres Ojeda y al doctor Juvenal Hernández, miembros de la Comisión de Derechos Humanos, filial Castro. Tras unos minutos de conversación nos dirigimos hacia la comisaría, ubicada a sólo una cuadra de la plaza, para ver la situación en la que se encontraban los detenidos y detenidas, informar a los carabineros que el detenido José Donoso necesitaba recibir ciertos medicamentos por tener un problema cardíaco y, aunque pudiera parecer innecesario por el prestigio nacional e internacional del escritor, informarles que José Donoso era un connotado escritor chileno, que no tenía relación con ningún partido ni grupo político, que en los próximos días aparecería la traducción italiana de una de

⁷ Valga como muestra de su pensamiento, parte de una respuesta suya a una entrevista realizada cuatro meses después de su detención en Castro. Con toda seguridad, ese hecho le permitió clarificar ciertas cosas en relación a la violencia de la dictadura: “Yo no soy una persona política, ni siquiera aficionado, no me interesa la política ni me gusta el poder ni la gente aficionada a él en ningún sentido. Me carga estar hablando todo el tiempo de política, pero tengo un enorme respeto por la política y los “señores políticos”, como se dice hoy en Chile. Creo que es un quehacer inmensamente necesario, valioso, y no esta cosa que el Gobierno actual ha tratado de desprestigiar. Si Chile ha tenido algún papel dentro de las naciones latinoamericanas, ha sido justamente el rol de un gran país en que la política ha servido de ordenadora de los valores. Me interesa el momento político apasionadamente, es decir, me interesa este momento en que tenemos que salirnos de un estado en que todas las fuerzas civiles del hombre están diseminadas, desprestigiadas, inválidas, para hacerlas valer otra vez. Y lo único que quiero es que vuelva la democracia a este país y exista un Congreso donde los comunistas se sienten con los conservadores, los radicales con los socialistas... (Oporto Marín, <http://www.letras.s5.com/artdonoso3.htm>).

sus novelas, y que todo eso daba la posibilidad de que su detención en Castro pudiera resultar problemática ellos.

Para ser breve, debo decir que no le dieron ninguna importancia a nada de lo que se les dijo, excepto al problema cardíaco, puesto que quien se los estaba informando era un conocido médico de la ciudad. Pero todo lo relacionado a la fama, el prestigio nacional o lo que fuera del novelista, les entró por una oreja y les salió por la otra.

Tal vez hayamos estado una hora o algo así en la guardia o sala de espera de la comisaría inquiriendo por cada uno de los detenidos y detenidas y así fue como nos enteramos que eran 33, cinco de los cuales eran mujeres. Mientras esperábamos en ese lugar tuvimos la oportunidad de ver y oír el inusitado ajeteo que había en el cuartel castreño y que tenía a los carabineros totalmente estresados. Imagino que allí, de vez en cuando, principalmente durante los fines de semana, caería un par de muchachos por razones de ebriedad o por tener algún altercado en la vía pública, pero nada más que eso. Y esa noche, la última noche de enero de 1985, habían amontonado en esos calabozos a más de treinta personas y que, dadas las leyes del estado de sitio, no sabían hasta cuándo las mantendrían allí.

En eso estábamos cuando sonó el teléfono de la sala de guardia y, tras unos segundos de conversación, el cabo o sargento que recibió el llamado, con voz enérgica y autoritaria lanzó una pregunta al carabinero que se encontraba en el pasillo que llevaba a los calabozos: “¿Hay un tal José Donoso entre los detenidos?” Tras las preguntas de rigor, el policía respondió afirmativamente. A lo que de inmediato, el cabo, sargento o lo que fuera, respondió “¡Afirmativo!” y colgó sin pensarlo dos veces.

Un rato después alguno de sus colegas le preguntó algo y él le dijo “Un tal Felipe González llamó preguntando si teníamos detenido a un tal José Donoso”. Al pobre ni se le pasó por la cabeza (o tal vez no tenía ni la más mínima idea) que “el tal Felipe González” era nada más ni nada menos que el Primer Ministro de España, país en el que “el tal José Donoso” había vivido durante trece años y donde había escrito varias de sus novelas más importantes, y ganado los premios de mayor prestigio. Pasaron los minutos y, en un momento, llamó Francois Mitterrand o alguien en nombre de él. Después hubo un llamado de Italia donde en esos días se iba lanzar una novela suya en su traducción italiana. Parece que a esas alturas los carceleros empezaron a entender que “el tal José Donoso” era un pez gordo y que eso podría acarrearles más de un problema.

Ciertamente, yo no puedo afirmar si lo pensaron o no, pero a eso de las 2:00 a.m. sonó el teléfono y hasta las sillas de la sala de espera escucharon una enérgica voz y se percataron del enojo y la rabia de quien estaba llamando a la Comisaría de Castro. ¿Quién podría hablarle en ese tono y con un vocabulario tan grosero e irrespetuoso a la autoridad policial, más aún en estado de sitio? No hubo que esperar mucho para enterarnos de que el que “los subía y los bajaba” por haber detenido al novelista no era otro que el Ministro del Interior de Pinochet, un viejo político de la derecha más golpista llamado Onofre Jarpa.

El ministro Jarpa no podía controlarse puesto que, según sus palabras, desde el mismo momento en que la noticia salió a recorrer el mundo no había parado de recibir llamadas de España, Italia, Francia, Brasil, los Estados Unidos, etc., etc., y que él les exigía que lo liberaran inmediatamente.

Esa noche no hubo liberación puesto que a esa hora seguramente nadie se atrevió a importunar a los oficiales de mayor jerarquía, pero algún teniente que se encontraba allí tomó la decisión de sacar a José Donoso y a Pilar de sus respectivos calabozos, explicándoles que dadas las razones de salud de él, ambos serían trasladados al casino de oficiales, que era un recinto bastante más cómodo, además de limpio y amplio, donde encontrarían unos mullidos sofás y contarían con frazadas y todo lo que necesitaran. De modo que a eso de las 2:00 a.m. ambos trasladados al casino de oficiales de la comisaría castreña.

f. Fin de la detención

Dos días después del acto de desagravio terminado violentamente por los grupos armados de Pinochet, el viernes, 1º de febrero de 1985, el diario de *ABC* de Madrid (como muchos otros diarios de América y Europa) informó sobre la detención del novelista chileno en un artículo que ocupaba la mitad de la página 45, cuyo título y subtítulo eran: “José Donoso, detenido en Chile durante doce horas. Asistía a una reunión considerada ilegal.”

En él leemos: “El escritor chileno José Donoso, su esposa y un grupo de alrededor de veinticinco personas fueron detenidos en la ciudad chilena de Castro —a las once y media de la noche del pasado miércoles— cuando asistían a un acto que no había sido autorizado. El escritor y su esposa fueron puestos en libertad al cabo de unas doce horas, pero no se sabe nada de la suerte de los otros.”

La información, aunque incompleta, es precisa en su tenor. A eso de las dos y media o tres de la tarde el novelista y su esposa fueron dejados en libertad, e inmediatamente llevados a casa del arquitecto Edward Rojas con la certeza de que los demás detenidos saldrían esa misma tarde. Poco después fui a verlo y a llevarle noticias. “Los demás detenidos siguen y seguirán allí no se sabe hasta cuándo”, le dije. “Cómo es posible —me dijo. Yo les dije que no saldría de allí si no salían también los demás detenidos. Y el oficial a cargo me respondió que todos saldrían esa misma tarde. Que no podían dejarlos en libertad de inmediato porque deberían pasar un examen médico antes de ser liberados. Si no hacemos eso, me dijo el oficial, esos comunistas después andan inventando que fueron maltratados. Así que nadie saldrá sin antes pasar por el examen médico”.

La bien elaborada respuesta dejó conforme a Donoso, que poco y nada sabía de los métodos y las explicaciones aprendidas a usar en ese tipo de casos, tras una década entera de dictadura.

La noticia lo molestó bastante. Se sintió atropellado y burlado por haber creído ingenuamente la explicación del oficial de carabineros, y ahora todo el mundo pensaría que aceptó salir, gracias a un privilegio especial, sin importarle que los demás siguieran detenidos. Fue un duro golpe para José Donoso darse cuenta que todo o, por lo menos, mucho de lo que había escuchado sobre la dictadura era cierto y que recién ahora empezaba a convencerse de ello, gracias a (o a causa de) la experiencia vivida por él y su esposa.

El presentimiento de Donoso tenía mucho asidero en esos días en los que era difícil saber qué era lo que de verdad estaba ocurriendo, constituyendo el mayor volumen de información los comentarios y los rumores, siempre manipulados por el particular interés de quien los hiciera correr.

En una entrevista publicada por la revista *Proceso*, de México, Donoso recuerda este hecho y lo cuenta con la intención de probar que él no era tibio políticamente; una acusación que según la periodista le habría hecho Enrique Lafourcade:

—Él dice que usted es un tibio en su posición ante las situaciones reales, ante la política, por ejemplo...

— Sin embargo, yo estuve preso en dictadura y él jamás fue detenido.

—¿Cuándo y por qué estuvo usted preso?

— Sería en 1983 u 84, cuando escribía *La desesperanza*, en Chiloé, en el sur de Chile. Pilar, mi mujer, es muy política y en esa época participaba en un grupo feminista. El grupo feminista organizó un acto de apoyo y homenaje a ese poeta--su nombre es Carlos Trujillo--, al que asistió un señor que se encontraba en la clandestinidad. El habló y volvió a perderse en la noche de Chiloé.”⁸

Ciertamente, Enrique Lafourcade viajó a Chiloé pues la noticia de la detención de su colega había traspasado las fronteras y, según palabras de Donoso, era importante aparecer por allí para agarrar algo de publicidad y más de alguna entrevista. Pero cuando llegó Lafourcade, Pepe Donoso ya se encontraba en libertad y según creo recordar no se vieron, por razones que no se me vienen a la cabeza, puesto que Donoso no se movió de la ciudad.

Del párrafo de la entrevista citada habría que decir que hay unos cuántos errores o imprecisiones: Primero, él no estuvo preso realmente sino detenido por quince o dieciséis horas, de las cuales la mayor parte las pasó en el casino de oficiales. Segundo, su detención no ocurrió ni en 1983 ni en 1984 sino la noche del 30 de enero de 1985

⁸ “Su última novela, *Donde van a morir los elefantes*. Ya viajé mucho, estoy cansado, estoy enfermo: José Donoso”, México, 20 de febrero de 1995.

y salió en la libertad al día siguiente. Tercero, la actividad no fue organizada por un grupo feminista sino por el CODEPU. Pero, junto a esas imprecisiones hay un recuerdo muy exacto e importante. Al comenzar ese acto, el joven dirigente comunista René Vidal (actualmente, Concejal de la Municipalidad de Castro), quien estaba con orden de aprehensión y viviendo en la clandestinidad, llegó a dar su saludo a los profesores exonerados y desapareció del lugar inmediatamente, sin ser alcanzado por la policía del régimen.

g. Un encuentro de novela

El poeta Sergio Mansilla con quien Pepe Donoso había hecho una muy buena relación en su viaje anterior a Chiloé, se encontraba pasando parte del verano en casa de sus padres, en Changüitad, isla de Quinchao. Cada verano volvía a la isla, pero en esa ocasión estaba allí por una situación especial, el bautizo de su primera hija, Milena, que se realizaría en Curaco de Vélez. Mi esposa y yo seríamos los padrinos, y ambos nos ofrecimos a llevar hasta Curaco de Vélez a otras dos parejas invitadas: José Donoso y Pilar y el cantautor Eduardo Peralta y su esposa.

No recuerdo si fue un sábado o un domingo, pero el hecho es que los tres matrimonios llegamos a Curaco con tiempo suficiente para recorrer el lugar. Tras dar una vuelta por la plaza y por la playa casi contigua, vimos que la puerta de la iglesia estaba abierta y decidimos entrar. Por alguna razón –esas razones que en las novelas parecen rebuscadas, pero que en la vida real se dan con toda naturalidad–, Pepe y yo entramos primero, y unos pasos más atrás nos seguían Pilar y Aydé; cada pareja sumergida en su propio tema de conversación, a la espera de la llegada de Sergio, Sandra, la pequeña Milena y los abuelos. Habíamos avanzado diez o quince metros por la nave central cuando vimos que tres personas arrodilladas frente al altar empezaban a pararse. Algo nada extraño en cualquier iglesia. Muy pronto comprobamos que se trataba de dos mujeres y un hombre, y a medida que se aproximaban entendimos que se trataba de una señora de edad bastante avanzada acompañada por un matrimonio más joven.

Nos encontraríamos a unos diez metros de ellos cuando Pepe lanzó un grito tan extraño como extemporáneo. “¡Nana!” –gritó. Y con los brazos abiertos se lanzó apresuradamente a abrazar a la anciana que caminaba hacia él apoyada por los brazos de quienes resultarían ser su hija y su yerno. “¡Nana!”, volvió a decir, y para sorpresa de todos, incluida Pilar, la anciana, emocionadísima, o tal vez sorprendidísima igual que si de pronto se hubiera encontrado con un fantasma conocido allí en la iglesia de Curaco de Vélez un soleado día de febrero, le dice “¡Pepito!” y ambos se unen en un prolongado abrazo en el que no faltaron las lágrimas. Todos los presentes, es decir nuestro grupo y el de la anciana los miramos y nos miramos con la misma cara de sorpresa, hasta que Pepe nos dijo “Ella es mi nana, la nana que me crió y a la que no había vuelto a ver desde no sé cuándo.”

Aclarado el misterio y tras las presentaciones de rigor, nos vinieron las preguntas. ¿Cómo fue posible que se hayan reconocido si habían pasado tantísimos años? ¿Cómo fue posible que esa señora tan anciana a quien su hija y su yerno la habían llevado a conocer el sur haya reconocido al niño que ella crio seis décadas antes transformado ahora en uno de los novelistas más importantes del continente? Es un misterio, diríamos, o es una historia truculenta imposible de creer, si se tratara de una de sus novelas, pero fue un hecho real que ocurrió allí en la nave central de la iglesia de Curaco de Vélez, totalmente vacía excepto por nuestra presencia y pudimos verlo con nuestros propios ojos, como diría un contador de cuentos.

Cuando llegaron Sergio y Sandra con su bebé, prestos a iniciar la ceremonia del bautizo, el tema no era otro que el extraordinario encuentro ocurrido allí mismo unos minutos antes de José Donoso y la señora Teresa Vergara⁹, la nana de sus años de infancia. Un encuentro fortuito de esos que cuesta creer incluso cuando se leen en una novela.

h. Primera lectura pública de “La desesperanza”

A causa de la pérdida de sus trabajos de varios integrantes de “Aumen” y para aprovechar la gran afluencia de turistas que llega a Chiloé durante los veranos, decidimos adelantar, un par de meses, la celebración de los diez años del taller. Concluida la temporada veraniega, los desempleados deberían estar tratando de encontrar algún trabajo o enfrentándose diariamente a las autoridades para recuperar sus empleos. De modo que había que actuar rápido.

Una de las actividades de esa semana de celebración no autorizada, realizada durante el estado de sitio, fue el Encuentro con José Donoso y Martín Cerda, realizado en La Casa Pastoral de los Padres Franciscanos, la tarde del 14 de febrero de 1985.¹⁰ El encuentro con estos escritores, igual que todas las actividades de esa semana, contaron un público enorme, y un todavía mayor interés, por la presencia del novelista cuya detención en Castro había sido noticia internacional unas semanas antes.

Casi tres décadas después, este hecho se ha vuelto una historia de esos días, transformada hasta el límite de la imaginación según quien sea quien la cuente, pero en lo estrictamente literario, en esa ocasión ocurrió un hecho de gran importancia: José Donoso compartió con un salón repleto y expectante la lectura de las diez primeras páginas de la novela que estaba empezando a escribir en esos mismos días. Nada de

⁹ El nombre me fue dado por el destacado donosista Ricardo Gutiérrez Mouat.

¹⁰ Estas actividades las hicimos coincidir con “La Semana Castreña”, celebración oficial organizada por la Municipalidad en conmemoración de un nuevo aniversario de la fundación de la ciudad.

eso ha sido publicado hasta ahora, aunque todo ese precioso material de audio ha sido transcrito en largas y agotadoras jornadas.

Tras la breve introducción hecha por el propio autor, que en esos días, y especialmente en Castro, no requería ningún tipo de presentación, Donoso saludó al público y explicó brevemente de qué trataría su exposición de esa tarde:

Buenas tardes. Voy a leer un trozo que tiene referencia a Chiloé dentro de esta novela que no es esencialmente una novela de Chiloé. Resulta que mi personaje. Por angas o por mangas me salió chilote y se llama Mañungo Vera. Entonces, hay algunas partes de la novela que se refieren a Chiloé y en este capítulo que voy a leer ahora hay una evocación de esto. ¡Esto no significa que ésta sea la novela!

A mí siempre me da mucho miedo leer un capítulo de una novela que está en formación porque uno dice: “¡Bah! Yo creía que iba a ser otra cosa. Iba a ser distinto. Esto qué tiene que ver con la novela en general. ¡Nada! ¿No es cierto?” No se reconoce el todo después en la parte. Pero es como --no sé. Uno no puede reconocer una chaqueta por un botón. ¿No es cierto? O un auto por un pistón. Supongo que tendrán [pistones] los autos. Entonces, [el texto que voy a leerles] no es todo.

Quiero decir que esto es simplemente una parte tal vez oculta dentro de la estructura mayor de la novela. La novela, siento mucho decir que se llama *La desesperanza*, pero creo que hay un algo de derecho a llamarla así.

Entonces voy a leer un fragmento relativamente corto. Son diez páginas. Calculo que me demoraré media hora. Y probablemente tenga muchos errores chilotes. No he estudiado, digamos, la historia de Chiloé suficientemente como para decir –bueno– no me voy a equivocar. Pero, espero que los errores no sean demasiado garrafales.¹¹

Tras esta breve presentación inició su lectura, la primera lectura pública de las páginas iniciales de la que sería su novela que, a esas alturas, según él mismo lo indicara, ya había abandonado el posible título de *El retorno del nativo* y adquirido su título definitivo, *La desesperanza*.

Asimismo, esa breve introducción retrata muy bien al hombre y al escritor José Donoso. Esto se ve primeramente en su conexión con el público y en el profesionalismo de su presentación. Así vemos que al decir “Voy a leer un trozo que tiene referencia a Chiloé dentro de esta novela que no es esencialmente una novela de

¹¹ Transcripción de las cintas de audio de esa jornada, hechas por el autor de este artículo.

Chiloé” demuestra esencialmente dos cosas. Primero, que no está tratando de ganarse el afecto ni la simpatía del público diciendo una cosa por otra, por ejemplo, “ésta es una novela chilota porque la estoy escribiendo aquí”, y, segundo, la certeza de que ya tiene en su mente la historia completa. Tal vez la trama vaya a sufrir algunas alteraciones, pero lo esencial ya está definido. Tampoco quiere ganarse al auditorio local con los típicos halagos de los visitantes. En ningún momento dice que él haya elegido que su protagonista sea chilote por alguna razón especial sino que su personaje: “Por angas o por mangas [le] salió chilote y se llama Mañungo Vera.”

En las frases posteriores muestra el temor o, más bien, la incomodidad que le provoca leer parte de una obra en gestación. Una novela que unos meses o años después llegará a manos de los lectores y estos podrán decir, este asunto no tiene ninguna relación con lo que nos adelantó el autor. Basado en esa posibilidad es que confiesa: “A mí siempre me da mucho miedo leer un capítulo de una novela que está en formación porque uno dice: “¡Bah! Yo creía que iba a ser otra cosa. Iba a ser distinto. Esto qué tiene que ver con la novela en general. ¡Nada! ¿No es cierto?” No se reconoce el todo después en la parte. Pero es como --no sé. Uno no puede reconocer una chaqueta por un botón, ¿no es cierto?”

Luego se justifica ante el público —imagino que especialmente ante el público chilote—por el título elegido para su novela. Él entiende que a los chilotes podría molestarles que haya titulado *La desesperanza* una novela protagonizada por un personaje del archipiélago. Por lo tanto, inmediatamente agrega: “... pero creo que hay un algo de derecho a llamarla así”.

Esa última frase me parece muy significativa. Quince días antes había sufrido la primera y única detención de su vida realizada por un organismo de la policía. Es seguro que nunca debe haber imaginado ser detenido y menos aún en la comisaría de un pequeño pueblo de su patria por el solo hecho de asistir a un acto artístico-cultural. Claro que en ese tiempo en Chile era poco menos que imposible que una actividad artística no tuviera alguna connotación política. Pero, por lo ocurrido, parece que Donoso no estaba muy interiorizado de eso. A mi parecer, la justificación “que hay un derecho para llamarla así”, es una prueba de que a esas alturas ya había definido (o si se quiere, descubierto) cómo iría a ser el desenlace de su novela.

Por último, en dicha introducción vuelve a confirmar algo que repitió cada vez que le pareció necesario. Me refiero a su apego a los métodos usados por los autores del realismo francés, particularmente de Émile Zola. Para Donoso la escritura de una novela significaba empaparse del mundo en el cual se desarrollarían las acciones y se moverían sus personajes. Así como Zola iba a los lugares que le interesaban y repletaba de notas sus cuadernos, Donoso, fue a Castro en el invierno de 1982 a reconocer el terreno y regresó en el verano de 1985 —imagino que con muchísimas lecturas e investigación entremedio—para que su novela y su personaje consiguieran tener el máximo de verosimilitud, pese a que no sería una novela chilota. Por eso,

cuando avisa a su público: "...voy a leer un fragmento relativamente corto. Son diez páginas. Calculo que me demoraré media hora. Y probablemente tenga muchos errores chilotes. No he estudiado, digamos, la historia de Chiloé suficientemente como para decir, bueno, no me voy a equivocar", lo que está haciendo es enfrentar el juicio de ese público, no en lo estrictamente literario sino en cuanto la verosimilitud de la historia contada, en la exactitud de los detalles geográficos y culturales, y en el lenguaje de la gente de la zona.

En este aspecto me parece que José Donoso da una valiosísima lección a muchos escritores de estos días. La ficción debe ser verosímil, por lo tanto, no es posible construir y hacer creíble unos personajes, una historia y los lugares donde se desarrollan las acciones si no hay un conocimiento acabado de todo eso. De otra manera ocurrirá como ha ocurrido, que en novelas como una bastante conocida, de hace algunos años, aparezca una abuela haciendo mermelada de damascos en una isleta del archipiélago de Chiloé.

BIBLIOGRAFÍA

- Bloom, Harold. *El canon occidental: La escuela y los libros de todas las épocas*. Trad. Damián Alou. Barcelona: Ed. Anagrama, 2005.
- Donoso, José. *José Donoso. El escritor intruso. Artículos, crónicas y entrevistas*. Cecilia García Huidobro (ed.). Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2004.
- . *La desesperanza*. Santiago: Alfaguara, 1998.
- Donoso, José y Martín Cerda. "José Donoso y Martín Cerda en La Casa Pastoral. Celebración de los 10 años de Aumen. Jueves, 14 de febrero de 1985." Grabación en cinta magnetofónica transcrita por el autor de este artículo.
- Epple, Juan Armando. "Gente de palabra: Carlos Trujillo y la obra cultural de Aumen". Jorge Torres (ed.). *Por el territorio de los límites. Aproximaciones a la poesía de Carlos Alberto Trujillo*. Valdivia: Barba de Palo, 1996: 197-211.
- Friedman, Mary Luzky. "The Genesis of *La desesperanza* by José Donoso". *Studies in Twentieth Century Literature (STCL)*, Volume 23, n 2 (Verano, 1999): 255-74.
- Gutiérrez Mouat, Ricardo. "A Conversation with Jose Donoso". *The Review of Contemporary Fiction*, Verano1992, Vol. 12.2. Online: <http://www.dalkeyarchive.com/a-conversation-with-jose-donosoby-ricardo-gutierrez-mouat/>
- Mancilla, Luis y Luis Mardones. *El Terremoto de 1960 en Castro*. Imprenta Austral: 2010.
- Oporto Marín, Jorge. "¿Quién es José Donoso?". *Revista Mensaje*. Santiago: mayo de 1985.
- Ortúzar, Ximena. "Su última novela, *Donde van a morir los elefantes*. Ya viajé mucho, estoy cansado, estoy enfermo: José Donoso". *Revista Proceso*. México, 20 de febrero de 1995.
- Trujillo, Carlos. "Mauricio Álvarez Straëhl. La vida y el amor a esta tierra me hicieron cucahuano". *Periódico El Insular*, Sección "De carne y hueso", 3 de enero de 2014: 12-13.

- . “José Donoso: entre el retorno del nativo y vidas paralelas”, *Revista Chilena de Literatura*, (51): 131-37, noviembre, 1997.
- . “El Taller Literario Aumen: Veinte años de poesía”. *Aumen. Antología poética*. Chiloé: Ediciones Aumen, 2001: 5-24.
- . “José Donoso, detenido en Chile durante doce horas. Asistía a una reunión considerada ilegal”. *ABC*, Madrid, 1 feb 1985:45.